

**Discurso del presidente de Fundación Ibercaja, Amado Franco Lahoz, en el Acto de Entrega del Premio de Aragón 2025**

***23 de abril de 2025***

Gracias, querido presidente, mi más profundo y sincero agradecimiento, me habéis hecho el hombre más feliz al recibir esta medalla, que caso de haberla merecido, mis méritos se reducen a tres: Haber sabido rodearme de gente más inteligente que yo; haber tenido la suerte de conocer a mi mujer y a mis hijos que me han apoyado y soportado; y ser, y sentirme orgulloso, de ser aragonés.

Pero ¿qué es para mí ser aragonés? Aparte de nacer en Aragón, ¿qué significa sentirse aragonés?; Y, ¿por qué hay que sentirse orgulloso de ser aragonés?

Muchos tópicos existen sobre nuestro carácter, sobre nuestra forma de ser, más o menos próximos a la realidad.

En mi opinión, empezaré diciendo que el aragonés es ante todo un ferviente defensor de la libertad.

La lucha por las libertades ha sido y sigue siendo una parte fundamental de la identidad aragonesa.

Francisco de Goya, nuestro aragonés más universal, en su grabado “El sueño de la razón” nos refleja su preocupación por la libertad intelectual, y en su famoso lienzo del 2 de mayo, nos muestra el sacrificio de los que lucharon por la libertad de su país.

Para nuestro premio nobel Ramón y Cajal, padre de la neurociencia moderna, “La Ciencia y el pensamiento crítico, solo pueden florecer en un ambiente de independencia intelectual y libertad de expresión”.

Nuestro Miguel Servet, descubridor de la circulación pulmonar, fue un símbolo de la lucha contra la intolerancia y un mártir de la libertad de pensamiento.

Aragón siempre ha estado comprometido con los principios de justicia y libertad.

Nuestros Fueros, nuestro Derecho, nuestro Justicia de Aragón, fueron instituciones que se adelantaron en el tiempo a defender los derechos de los ciudadanos como ciudadanos libres frente al poder absoluto del monarca.

Nuestro Justicia es un predecesor de los Ombusman o de los Defensores del Pueblo.

El juramento de los Reyes Aragoneses ante el Justicia comprometiéndose a cumplir los fueros y observaciones ha pasado a la historia por la conocida fórmula “Nos que somos tanto como Vos, y todos juntos valemos más que Vos, os hacemos rey de Aragón, si juráis los Fueros, y si no, no”.

Por esta fórmula, el poder del Rey provenía de un acuerdo con el pueblo, principio realmente revolucionario en la Europa Medieval.

Incluso algún siglo antes según Jerónimo Blancas ya en los Fueros de Sobrarbe se especificaba “No será lícito al rey legislar sin oír el dictamen de sus súbditos”. “De comenzar guerra, de hacer paz, ajustar Tregua o de tratar otra cosa de grande interés te guardarás, o rey, sin anuencia del consejo de los seniores”.

O como dice la leyenda “Leyes antes que reyes”.

Esta separación de poderes y la participación ciudadana en la elaboración de las leyes, son los principios fundamentales del constitucionalismo moderno.

Nuestros antepasados aragoneses fueron pioneros en todo ello.

Aragón fue también durante muchos siglos un ejemplo de convivencia, de convivencia de múltiples culturas, lenguas, pueblos y tradiciones.

Tradiciones que en muchos casos nuestras jotas a lo largo de los años han ido relatando y cantando, hasta convertir a nuestra Jota en un símbolo de identidad aragonesa.

El aragonés al oír cantar la Jota con auténtica rasmia, se siente como parte de algo grande. “Ah soy de Aragón, del crisol de la raza del España dice la Zarzuela “El Divo””.

Crisol de la tierra de España, pues España no hubiera existido sin un Fernando el Católico, sin un Aragón. Por eso decimos que ser aragonés es ser dos veces español.

Para construir España hizo falta un aragonés, el rey Fernando II, para descubrir América hizo falta además del apoyo de Fernando, el dinero de otro aragonés, Luis de Santangel que financió los viajes de Colón.

Maquiavelo en el Príncipe en 1531 escribió, “Ninguna cosa granjea más estimación a un príncipe que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas”

Para Maquiavelo el príncipe ideal era Fernando II de Aragón.

Y continúa desgranando la letra de “El Divo”, “En mi tierra no se sabe de mentira ni traición, soy de Aragón, soy de Aragón tierra noble”.

La nobleza es baturra por naturaleza. Aristóteles en su obra “Ética de Nicomano” decía que las personas nobles son aquellas que actúan con nobleza del alma y buscan el bien común.

Hoy en día en un mundo cada vez más individualista y material, la nobleza se convierte en un auténtico antídoto contra la deshumanización.

Dicen también de los aragoneses que somos Tercos y Tozudos. Una tozudez que la mayoría de las veces nace de unas profundas convicciones.

La tozudez nos ayuda, como ahora dicen, a ser resilientes, a no rendirnos a pesar de los fracasos.

Somos tercos, pero no inflexibles, pues nuestra tierra ha estado siempre abierta al diálogo y a la negociación dispuesta siempre a escuchar como lo demuestra nuestra reciente historia política y sindical.

Siempre hemos estado dispuestos a escuchar, a escuchar y aprender. Aprender fue la auténtica obsesión que tuvieron los ilustrados aragoneses de los siglos XVIII- XIX, creadores de la RSEA Amigos del País en 1776 y de la Caja de Ahorros de Zaragoza 100 años después.

Obsesión por aprender y por enseñar, por aprender y por educar, por educar tanto al hombre como a la mujer, en lo que también fueron pioneros en el siglo XVII-XVIII.

Decía Joaquín Costa que la educación es el único camino para llegar al progreso, y que la cultura y el conocimiento son imprescindibles para el desarrollo social.

El león de Graus, se esforzó en poner de relieve la contribución de Aragón a la historia y a la cultura española, haciendo hincapié en la rica historia de Aragón y fomentando el sentido de orgullo regional y español. Orgullo de ser aragones.

Para Costa, la única manera de hacer algo grande es amar lo que haces y no se puede amar lo que no se conoce, decía.

Los que somos aragoneses nos sentimos orgullosos de nuestra tierra, que es la tierra de Costa, de Pignatelli, de Fernando el Católico, de Goya, de Miguel Servet, de Ramón y Cajal y de otros muchos, muchos ilustres filósofos, artistas, científicos...

Nos sentimos orgullosos, no vanidosos, de la diversidad y la riqueza de nuestra tierra, desde el Pirineo al Matarraña, de sus valles, ríos y montañas, del extraordinario legado artístico e histórico que poseemos, barroco, mudéjar, gótico, románico... de nuestra historia como reino, como corona, como autonomía.

Orgullosos y esperanzados.

Aragón tiene un gran futuro con sectores ya consolidados como el industrial y el agrícola, potenciando el turismo con un espléndido presente y futuro del sector logístico y con un más que esperanzado futuro para los sectores de nuevas tecnologías y tratamiento de datos.

Por ese mejor futuro estamos luchando, “fieros y rudos” como en “Gigantes y Cabezudos” y siendo grandes en los reveses pues no en vano estamos hechos al frío y cierzo.

Pero como decía Costa ¡jojo! No podemos amar lo que no se conoce a fondo.

La lealtad a nuestra tierra nos debe impulsar a conocer mejor nuestro pasado para honrarlo, mientras construimos un futuro mejor en el que todos podamos sentirnos orgullosos.

Y en este párrafo que acabo de leer está resumida la esencia y la razón de ser de la Fundación Ibercaja.

Dar a conocer, proteger y honrar nuestro pasado al mismo tiempo que contribuir a construir un futuro mejor para todos. Una responsabilidad que en la Fundación Ibercaja asumimos con determinación.

Para sentirnos orgullosos de nuestro pasado tenemos que conocer nuestras tradiciones, costumbres, historia, cultura.

y territorio. Tenemos que conocer a nuestras personas ya que todo ello define nuestra tierra.

Proteger nuestro extraordinario, diverso y único patrimonio, material, cultural, geográfico es una forma de lealtad.

Pero la lealtad a nuestra tierra no solo implica conocerla, conlleva también el compromiso de trabajar para que manteniendo su esencia se desarrolle mejor.

Y proteger la independencia, el aragonesismo y la buena gestión del Banco Ibercaja, de Ibercaja Banco, es la mejor manera de contribuir al desarrollo económico de este territorio, y esto es también en la Fundación nuestra responsabilidad y compromiso.

España no hubiera existido sin Aragón, por ello ser leal a Aragón significa también ser leal a España, defender su unidad y sus valores respetando su diversidad.

Aragón tiene un legado histórico, que ha dejado huella en el mundo y del que todos nos debemos de sentir orgullosos y comprometidos con su futuro.

Decía nuestro paisano Baltasar Gracián, “La verdadera libertad consiste en poder hacer lo que se debe hacer”.

Hoy yo me siento más que nunca aragonés, libre y tremendamente agradecido por recibir este reconocimiento creo que, parafraseando a Gracián, simplemente por haber tratado de hacer lo que en cada momento creí se debía hacer.

Muchas gracias a todos, feliz día de San Jorge y, siempre, ¡Viva Aragón!